

MARIANO HAMILTON

NUNCA MÁS

ECONÓMICO

Participan: **Estela de Carlotto, Cecilia Nicolini,
Adolfo Pérez Esquivel, Raúl Zaffaroni, Pedro Saborido,
Alfredo Zaiat, Alejandro Bercovich, Marco Enríquez Ominami,
Ana Castellani, Elizabeth Gómez Alcorta,
Alejandro Vanoli, Federico Arias, Roberto Villarruel,
Leo Ezequiel Bilanski y Hernán Arbizu**

MARIANO HAMILTON

NUNCA MÁS ECONÓMICO

CAPÍTULO 1

LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO SOCIAL

ALFREDO ZAIAT

«La dictadura llegó para romper el ciclo económico productivo. El neoliberalismo del siglo XXI no necesitó a los militares para llegar al poder; le alcanzó con las corporaciones mediáticas.»

En tu último libro sostenés que el macrismo es autoritario, regresivo, conservador y con síntomas de industricidio. ¿Dirías que todo el neoliberalismo es así o es solo una característica de la coalición que gobernó a la Argentina entre 2015 y 2019?

Si uno observa hoy al neoliberalismo en América Latina, se puede decir que es autoritario y represivo. Porque el ajuste, como tal, tiene que venir acompañado necesariamente de la represión, del disciplinamiento social, de la persecución, de instalar el miedo en la sociedad. De no ser así, le resulta difícil sostenerse en el poder. Es por eso que se vieron rebeliones populares en Ecuador, en Chile y, durante el macrismo, también en la Argentina, tanto en las calles como en las urnas. Porque, de hecho, el voto es una rebelión popular. Yo no tengo dudas de que el voto

que le dio el triunfo al Frente de Todos fue producto de una reacción popular extraordinaria.

La discusión que nos estamos dando en la Argentina luego de derrotar al macrismo en las elecciones, es si el neoliberalismo fracasó o si se equivocó...

A mí no me gustan los análisis cerrados. Tratemos de pensar con la cabeza abierta, sin dejarnos llevar por nuestras emociones. Cuando logro tomar distancia siento que el neoliberalismo en algunos aspectos fracasó pero en otros fue exitoso. Sin ir más lejos, si uno piensa en lo que podemos llamar «la construcción de sentido», ha tenido un éxito fenomenal en la Argentina, en Latinoamérica y también en el resto del mundo. Ha vendido lo que podemos llamar «la construcción de la subjetividad», no solo entre los trabajadores sino también entre los empresarios. ¿Pero por qué digo además que fuimos testigos de otro fracaso neoliberal en la Argentina? Para decirlo de una manera breve, primero porque este es un tercer ciclo neoliberal en un corto tiempo en términos históricos. El primero fue el de la dictadura, entre 1976 y 1983. El segundo fue el de la década de 1990. Y ahora el del macrismo que afortunadamente duró nada más que cuatro años. Si vos explicás que entre 1976 y 2019 el neoliberalismo ha tenido tres intentos de consolidarse y de ser hegemónico en términos políticos, económicos y sociales, comprendés que ha fracasado. No voy a hacer la historia de lo que ocurrió en el pasado pero sí me voy a referir a lo que sucedió en este último intento. Ha fracasado en mantener el bienestar general y en mantenerse en el poder. Es decir:

ha fracasado en la construcción de la hegemonía política. Pero no así en la constitución del bloque de poder que sostiene esa hegemonía. Ahora bien, el neoliberalismo, el macrismo, ¿ha cumplido sus objetivos dentro de esa lógica neoliberal? Claro que sí. Destruir el salario real de los trabajadores y de los jubilados era uno de sus planes y lo hizo con una constancia y precisión casi milimétrica. Buscó despedazar a la industria nacional en pos de la integración pasiva de la economía argentina a la división integral del trabajo, y también lo consiguió. Propició con éxito que la Argentina volviera a ser un proveedor de materias primas y, en el mejor de los escenarios, proveedor de materias primas industrializadas provenientes del sector agropecuario. No hay más que observar el detalle de que Macri, en sus cuatro años de gobierno, nunca pronunció la palabra *industria*. Estoy convencido de que el macrismo llegó al gobierno con el objetivo de destruir al entramado productivo. Y eso es porque está vinculado a la generación de un cambio cultural que quiere terminar con el peronismo, con los movimientos populares y con los movimientos nacionales empresariales... ¿Por qué esto último? Porque esos movimientos empresariales nacionales generan un círculo virtuoso que hace que los trabajadores se conviertan en la resistencia a ese modelo de exclusión.

¿El fracaso tiene que ver con la resistencia? ¿O con la inoperancia para aplicar esas políticas?

Con la resistencia, claro. Y justamente es esa historia de resistencia la que los vuelve locos.

Los famosos 75 años de peronismo que tanto los desvela...

No tengo dudas de que el macrismo y el neoliberalismo tuvieron su límite en la resistencia que se encontraron a nivel social, económico, político y de género. El macrismo tuvo movilizaciones en contra desde el primer día. Yo siempre pongo dos mojones y después hago un recorrido rápido: la primera fue la marcha de protesta del 13 de abril de 2016 cuando, la que fue presidenta de la Nación durante ocho años, fue hasta Comodoro Py por una causa disparatada como la del dólar futuro. Con todo el poder que Cristina Fernández tuvo, ella se presentó en Tribunales en un día muy lluvioso, sin ningún tipo de estructura. Tuvieron que poner un acoplado porque había miles y miles de personas que querían escucharla. Luego hubo resistencias impactantes como la que generó el 2x1 para los condenados por crímenes de lesa humanidad, los cacerolazos por los tarifazos, la revolución de las mujeres, el caso Santiago Maldonado. Pero el otro hito de ese recorrido que explica esa tradición de resistencia al macrismo fue la manifestación de diciembre de 2017 contra la reforma previsional. Que el gobierno consiguió aprobarla pero fue una derrota política y que marcó una bisagra hacia el futuro. También uno se puede preguntar por qué no hubo más marchas para oponerse a tantas otras cosas que pasaron, pero siento que no se puede minimizar lo que ocurrió en la calle porque esos fueron los límites que marcó la sociedad. Hay que estar orgulloso también de lo que ocurrió en la resistencia de algunos medios de comunicación. *Página/12*, *Futurock*, *C5N*... Esas son todas expresiones que son muy envidiadas en otros países.

El dirigente social Juan Grabois sostuvo que las organizaciones mantuvieron el músculo de la movilización pero también la memoria. Y que tampoco era cosa de salir a la calle sin inteligencia, sabiendo que el riesgo era terminar con cuarenta o más muertos.

Fue exactamente así.

En tus libros hablás mucho de los economistas y de su rol como armas de destrucción masiva, como dicen algunos de los liberales que vos citás. ¿Pensás que hay alguna forma de revertir esa hegemonía de economistas liberales y que la heterodoxia podrá ganar terreno en algún momento?

Hay dos aspectos. Primero está esa tensión entre las diferentes escuelas económicas, o sea la ortodoxia y la heterodoxia. Y el otro aspecto es lo que yo llamo el «economista rey», en donde los súbditos se inclinan ante ese economista que parece saberlo todo. Eso es lo que combato. Y ya que mencionás mis libros, el primero que escribí fue *¿Economistas o astrólogos?*; después *Amenazados, el miedo en la economía* y luego *Macrisis*. Creo que ese es el gran desafío que nos queda por delante: comunicar. Y cuando digo el gran desafío hablo de los periodistas e incluyo a los políticos, a los empresarios y a los sindicatos.

Decís que hay que elegir qué escuchar.

Elegir qué escuchar y además saber que los economistas no son gurúes. Son técnicos. Tienen un saber. Y ese saber debe estar subordinado al objetivo del empresario, al del dirigente político y al del dirigente sindical. El empresario tiene que decir: «Yo quiero hacer esto. ¿Qué me proponés?».

La respuesta le puede gustar o no. Y si no le gusta, se va con otro. No es el economista el que va a manejar la empresa, no es quien tiene que decidir la negociación salarial. Son técnicos. Fijate que en otras actividades ocurre lo mismo: un cirujano, por ejemplo, no maneja el sanatorio.

¿Creés que ese fue el gran éxito del neoliberalismo? Instalar un sentido que caló profundo en la sociedad.

Claro. Lo instalaron en la universidad y desde los medios de comunicación. Hay un gran trabajo realizado para la construcción de la subjetividad de los diferentes agentes económicos, sociales y políticos.

¿Hay economistas heterodoxos?

Sí. Los hay. Gracias al ciclo del kirchnerismo y al desarrollo de las universidades en el Conurbano. Por eso los neoliberales son tan reticentes a las universidades del Conurbano. Gran parte de la heterodoxia está en esas universidades. No así en las universidades tradicionales ni tampoco en las universidades de la Capital y mucho menos en las privadas o en las del Interior.

Decís que se están formando estructuras académicas más heterodoxas.

Sí. Está pasando. Pero hay que trabajar para articular. Lo que voy a decir no es bueno porque uno tiene su propia finitud. En términos históricos, cambiar esas estructuras llevará tiempo. Para entenderlo mejor: el neoliberalismo no era dominante, trabajó durante años para serlo e impuso sus ideas. Pero eso se está revirtiendo en la actualidad. Un

poco por los malos resultados que obtienen y otro porque la pandemia de covid-19 hizo repensar a las sociedades el rol del Estado, al menos en la salud pública. Las políticas neoliberales han generado marginación, pobreza, indigencia, concentración económica, postergación para vivir un poco mejor... Esto se está viendo en Europa, en Estados Unidos y en América Latina. Y ya empieza a palparse un cuestionamiento a esas políticas que hasta hace poco aparecían como la receta para terminar con los males de los populismos. Y hoy por hoy se está en un punto de tensión porque tampoco los neoliberales dicen: «Bueno, como nuestras ideas no están dando resultado las vamos a reformular». Y hay una explicación para esto: detrás de este grupo de economistas respira el poder económico, el de las finanzas. Y las finanzas globales son los principales promotores del neoliberalismo a ultranza. ¿Qué son hoy las finanzas globales? Sencillo: el bloque hegemónico dentro del bloque de poder mundial. Para que quede claro: no nos estamos enfrentando a bebés de pecho.

**¿Es posible pensar en un capitalismo con rostro humano?
Un capitalismo productivo versus un capitalismo financiero.**

Es largo de desarrollar porque hay diferentes facetas. Yo creo que se puede construir otro tipo de capitalismo. Hay organizaciones que quieren dar ese debate, que incluso están por fuera de los circuitos tradicionales del capital y del gran capital. En definitiva, se están dando procesos de cambio históricos. Ya en algunos países se comienza a hablar de producción sustentable en términos ambientales y sociales, del comercio justo... Ahora bien, hoy, la hegemonía es de

las finanzas globales y, por consiguiente, lo productivo está íntimamente ligado a esas grandes corporaciones financieras, tecnológicas y productivas.

¿Ligados o subordinados?

Es que en verdad los capitales están entrecruzados.

En tu último libro mencionás por un lado la carta de Walsh* y por otro el discurso que dio Martínez de Hoz durante la dictadura. ¿Pensás que los hoy Estados son atendidos por sus dueños? Porque queda la sensación de que a partir de Martínez de Hoz, las corporaciones pasaron a tomar el control del Estado. Por momentos parece que ya no existe esa puja entre el poder político y el poder financiero porque, en realidad, los representantes del poder financiero cooptaron al poder político.

¿Qué es lo que pasó en las dictaduras militares? Ese discurso de Martínez de Hoz del 2 de abril de 1976 es fabuloso porque es lo mismo que empezó a hacer el gobierno de Macri o lo que se hizo en la década de 1980 con el Consenso de Washington. Con Martínez de Hoz hubo una dictadura genocida que vino a disciplinar y a romper con un ciclo económico, político, social y productivo. Y entonces necesitaron, no solo en la Argentina sino también a nivel regional, la intervención a sangre y fuego de los militares. Hoy ya no necesitan a los militares. Les alcanza con las

* *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*, Buenos Aires, 24 de marzo de 1977. El texto completo de la carta se puede encontrar en el capítulo 2.

grandes corporaciones mediáticas, con la intervención de Estados Unidos en la región y con los bloques de poder locales junto con los de las finanzas. No es igual, por supuesto. Una cosa fue la dictadura y otra muy diferente es la democracia, pero en última instancia la esencia de las políticas económicas, la orientación y la búsqueda es idéntica.

Lo decía porque durante la dictadura uno identificaba a las organizaciones empresariales que participaban. Pero ahora es diferente porque las responsabilidades de gestionar fueron asumidas directamente por los CEO de las empresas.

Si te ponés a pensar, José Alfredo Martínez de Hoz venía de Acindar y de la Sociedad Rural. Y si te detenés en los funcionarios que venían del agro, también eran personas muy vinculadas a la actividad desde lugares gerenciales.

¿Cómo se frena esto?

Hay diferentes instancias. En primer lugar, cada uno es responsable del área en la que se desarrolla. Y en términos globales, hay que intervenir sobre ese sentido para intentar modificarlo. Algo que es complicadísimo porque la construcción de la subjetividad no depende de la voluntad. Vos le podés decir a alguien: «Pensá diferente». Pero no va a pasar. O «pensá en tu empresa, pensá en defender tus intereses, no defiendas los intereses de Rocca, de Magnetto o de Pagani; pensá en los intereses de los López y de los González» por usar apellidos genéricos. Eso es fácil de decir pero muy difícil de internalizar. Hay un dispositivo que trabaja sobre la construcción del miedo. Esa formación del sentido y esa subjetividad funcionan porque está

incorporado el miedo. Miedo a perder el trabajo, miedo a perder la empresa, miedo a perder los ahorros, miedo por la seguridad de la familia... Bueno... ¿quién me protege? ¿Quién me brinda seguridad? Y ahí aparecen la televisión, la radio y los diarios que primero instalan el miedo y después te dicen que la solución llegará con la apertura económica, la desregulación y que la culpa de todos los males las tienen los trabajadores; que el problema es porque aumenta el salario y así todo el arsenal de cosas que demonizan a los movimientos populares. Y bueno... si vos recibís ese mensaje todo el día, ese bombardeo, es muy difícil resistir. Por eso digo que hay que trabajar para sumar voluntades, tanto de los sectores empresarios como en los medios de comunicación y también en sectores del mundo sindical —que no es menor—, porque hay que admitir que muchos sindicatos están colonizados por el neoliberalismo. Es una disputa permanente que no se termina. Por eso, cuando escucho de un lado que dicen vamos a terminar con el neoliberalismo mientras que del otro te afirman que van a terminar con el populismo, me doy cuenta de que ambos sectores viven en un mundo de fantasía. Porque lo único que está claro es que va a seguir en tensión y lo más importante es quién consigue la hegemonía en esas tensiones. En definitiva, todo se resume a algo muy sencillo: cómo se consigue convencer a las mayorías. Por eso la organización es fundamental: a nivel sindical, a nivel estudiantil, de empresarios, de organizaciones sociales... Hay que encontrarse y hablar con el que piensa diferente, hay que sembrar... Claro que es un esfuerzo, pero no hay otra salida más que trabajar. Si no trabajás

en el territorio es casi imposible captar esa subjetividad. Y como yo creo que en la Argentina se trabaja eficazmente en el territorio es porque entiendo que los márgenes de resistencia son mucho mayores.

Tal vez por eso el triunfo del Frente de Todos en las PASO fue una sorpresa. A lo mejor no se sabía cuánto territorio se había recorrido.

Algo de eso hay.

Nosotros planteamos esta idea del «Nunca Más Económico». ¿Qué se debe hacer para no volver a caer en la trampa del neoliberalismo?

Pienso en una amplia alianza política, económica, social, sindical que, dentro de la diversidad de intereses y tensiones, pueda trabajar para el desarrollo. Es fácil enunciarlo pero es complejo realizarlo. El neoliberalismo en la Argentina se pudo instalar por tres vías: la primera fue a sangre y fuego, la segunda con un gran engaño y la tercera por el trabajo de demonización de los proyectos populares y generando la división de esos sectores. Cuando se divide el campo popular incluyo también a las clases medias. No hay que enojarse con las clases medias. Hay que seducirlas para que se incorporen a ese sendero de desarrollo del que fueron parte importante en las décadas de 1960 y 1970. Ahora bien, ¿todo el mundo tiene que ser progresista? Y... no. Va a haber sectores conservadores. Lo importante es que haya un sendero de desarrollo. Hay que tratar de evitar el péndulo. Especialmente porque el capitalismo del siglo XXI y la geopolítica del siglo XXI no es más la de

los años cincuenta, sesenta o setenta. Esos dilemas entre campo o industria ya son anacrónicos.

Pero siguen vigentes.

Pero son anacrónicos

Hay una tendencia a pensar la industria en los términos de los años cincuenta. Que el desarrollo solo puede ser industrial, con la imagen de esas industrias de grandes chimeneas. También pasa con la organización de los sindicatos. ¿Eso también debe ser revisado?

Es que la construcción es diferente a la del 50. Las dinámicas políticas son distintas. Ahora bien, dicho esto, está claro que tiene que haber una interpelación fuerte a los postulados neoliberales, a la meritocracia, al individualismo, al sálvese quien pueda, a la apertura económica indiscriminada, a la subordinación política y económica a la potencia occidental, a la dominación de la lógica financiera vía el endeudamiento... Hay pautas básicas que esa amplia alianza tiene que incorporar. Y a partir de ahí, resolver los problemas dentro de la diversidad. Está claro que va a haber intereses divergentes, pero lo otro arrastra y arrasa con todos. Pensar hoy que un país para crecer se tiene que subordinar a Estados Unidos, es sintonizar otro canal. Los que piensan así se quedaron detenidos en la Guerra Fría. Hoy tenemos un mundo multipolar, con dos potencias que están disputando la hegemonía. Existe una necesidad vital de negociar como un bloque regional y no solo como países aislados. Para negociar con Estados Unidos y China hay que hacerlo desde el Mercosur o desde Unasur porque de

otra manera es imposible. Ese es el objetivo que debemos plantearnos.

Vos tenés una frase que impacta: «se puede no chocar andando a contramano». ¿Tal vez nos falta eso? Andar un poco más a contramano.

Hay que andar a contramano del neoliberalismo, del discurso dominante y conservador, del discurso hegemónico en los medios de comunicación. Eso es lo que yo hago. Y nunca choco.

¿Cuál es el rol de las pymes en este camino a contramano y qué te parece que no debe volver a pasar?

Las pymes, el empresariado nacional, deben constituirse como un sujeto activo de desarrollo. Tienen que ser los burgueses. ¿La revolución burguesa qué fue? Fue una revolución que dejó atrás al feudalismo. Porque la burguesía se transformó en el sujeto activo de transformación y desarrollo. Obviamente con un Estado que fue prebendario de la burguesía, etcétera, etcétera... Bueno, en la Argentina se necesita eso. Y las pequeñas y medianas empresas se tienen que convertir en ese sujeto activo. Obviamente que tienen que presionar porque el Estado es clave, es fundamental en la orientación y en el disciplinamiento de ese mundo empresario. Pero para cerrar dentro de esa orientación, el mundo pyme no debe legitimar proyectos políticos y sociales que vayan en contra de sus intereses. Eso es lo principal. Y no es solo un deseo, es una necesidad de supervivencia de los propios empresarios. Es hora que se den cuenta de que no pueden legitimar un proyecto que

les juegue en contra. Después, pueden tener ideas conservadoras o decir que nos les gustaba el Perón del 45 o lo que fuere, pero no pueden acompañar política y socialmente a un proyecto neoliberal que los castigue.

LA SÍNTESIS ES PODER

Para Zaiat el neoliberalismo en América Latina es autoritario y represivo. Considera también que en su última aparición en la Argentina, con el macrismo, fracasó en algunos aspectos pero en otros fue exitoso. Fracasó como proyecto político para mantenerse en el poder pero triunfó en su plan de destruir el salario de los trabajadores y de los jubilados, a la industria nacional en pos de la integración pasiva de la economía argentina y al entramado productivo. Y lo más importante: inocularon en gran parte de la sociedad el sentido de subjetividad necesario para que pudieran actuar los diferentes agentes económicos, sociales y políticos. Pese a que todo esto pasó, Zaiat cree que el neoliberalismo está en retroceso por los malos resultados obtenidos y por el nacimiento de otras corrientes del pensamiento que empiezan a ganar espacio. Sostiene además que la única salida para frenar el avance neoliberal es una alianza política, económica, social, sindical que pueda trabajar para el desarrollo. Y que es importante que haya un sendero de desarrollo para salir del péndulo, ya que el capitalismo del siglo XXI y la geopolítica del siglo XXI no es la misma de los años cincuenta, sesenta o setenta. Afirma que hay que oponerse a la meritocracia, al individualismo, al sálvese quien pueda, a la apertura económica indiscriminada, a la subordinación política y a la dominación financiera vía endeudamiento...

¿QUIÉN ES?

Alfredo Zaiat es un economista y periodista argentino. Se recibió de licenciado en Economía en la Universidad de Buenos Aires.

En 1987 comenzó a hacer periodismo.

En junio de 1987 ingresó en *Página/12* y actualmente es el jefe de la sección Economía y director del suplemento económico *Cash*.

Entre 1987 y 1989 trabajó para las revistas *El Porteño* y *El Periodista*.

En 1989 empezó a colaborar como comentarista económico en el programa *La Muni*, en Radio Municipal, y de ahí en más participó en buena cantidad de programas de radio en su carácter de columnista.

En 2004 publicó *¿Economistas o astrólogos? La economía de los noventa*.

En 2017 recibió el Premio Konex como uno de los cinco mejores analistas económicos de la última década.

Además escribió los libros *Economía y política, 200 años de historia*; *La economía a contramano*; *Amenazados, el miedo en la economía*; *Macri lo hizo*, y *Macrisis, otro fracaso del neoliberalismo en la Argentina*.